

can; la ley (de Dios), que quita a la experiencia la pretensión de instalarse como último factor normativo de la vida humana; y la narración, que remite a la experiencia presente a otras anteriores y primordiales.

El cristiano, para ser realista, ha de emplear correctamente el principio de la analogía. La metáfora le permitirá aproximar al no creyente al sentido profundo de la realidad que ambos experimentan.

Estas tesis mantenidas por el Autor, si bien son bastante acertadas en sí mismas, están desarrolladas lamentablemente en un lenguaje que no deja de ser a veces críptico.

J. M. Odero

Giovanni MIEGGE, *Per una fede*, Claudiana, Torino 1991, IX + 230 pp., 14,5 x 21.

El Autor, fallecido en 1961, fue pastor valdense y Profesor de Facultad de Teología valdense en Roma; estudió especialmente a Barth y a Bultmann y fundó en 1946 la conocida revista «Protestantesimo».

El libro ahora reimpresso fue publicado por primera vez en 1952. Como se resalta en el Prefacio a esta tercera edición, algunas de las afirmaciones del Autor están muy influenciadas por el contexto cultural de la postguerra mundial y la guerra fría. Algunas lacras del cristianismo mundial que en él se atacan con énfasis están ya hoy en día superadas: su «decadencia sociológica», el éxito agresivo del materialismo histórico y del positivismo.

Miegge no emprende propiamente una reflexión sobre la esencia de la fe, sino sobre algunos de sus contenidos esenciales: la personalidad de Dios, la

revelación, la analogía como modo de conocimiento de lo divino, la humanidad de Jesús y su divinidad, el misterio pascual, el sentido de la historia, etc.

Quizá el capítulo más destacable sea el dedicado a la revelación. Su análisis de la evolución de este concepto fundamental dentro de la teología es clarividente. Por lo demás, el tono general del libro es más bien ensayístico.

J. M. Odero

Pierre GISEL, *L'excès du croire. Expérience du monde et accès à soi*, Desclée de Brouwer, Paris 1990, 193 pp., 13,5 x 21,5.

En este ensayo, Pierre Gisel, teólogo calvinista que ejerce su magisterio en la Universidad de Lausanne, presenta y desarrolla su teología de la fe cristiana.

Tras un capítulo en el que examina la situación cultural y social de nuestro tiempo (en el que hay —dice— un retorno de lo religioso pero no del *creer*), el autor pasa a exponer su visión de la fe. Ésta es situada en el campo de la práctica: creer es hacer, es una decisión. Tal caracterización es apoyada por el autor tanto en Kant como en la tradición teológica Reformada e implica, como Gisel hace notar, una concepción de la teología como actividad práctica. De acuerdo con esta tesis, se entiende que Gisel hable del *creer* como un exceso, una transgresión, una radicalización. Es fruto de una decisión que va siempre más allá de los motivos de credibilidad y que implica toda la existencia del hombre. El *creer* asume todo lo real y lo estructura; y asume también la institución.

En esta asunción de la institución descubrimos una de las reflexiones más interesantes del libro. Gisel insiste a lo